

Arquitectura doméstica en las comarcas del somontano oscense. La casa rural.

CARMEN RÁBANOS FACI.
JULIO GAVÍN MOYA (Dibujos).

Somontano.

El término Somontano es una denominación local que corresponde a la expresión geográfica más generalizada de piedemonte con la que se define en Aragón a las llanuras y depresiones más o menos llanas que se encuentran al pie de importantes macizos montañosos (Miguel Yetano).

Dentro de este apartado hemos considerado que desde el punto de vista arquitectónico hay una serie de comarcas que presentan características comunes y que aportan de lo peculiar en el Pirineo y en la Depresión del Ebro y que son: la Hoya de Huesca, los Somontanos de Ayerbe y de Barbastro, La Litera y, de Ribagorza, la Cuencia de Graus y la zona del Isábena-Noguera Ribagorzana (correspondiente ésta a la Comarca de Benabarre).

Se trata de un territorio transicional que coincide con el contacto entre los materiales muy plegados de las cordilleras de edades preterciarias generalmente con los del Terciario poco plegados de la Depresión del Ebro. Su clima es también por tanto transicional entre el de alta montaña, frío y lluvioso, y el continental, de escasas precipitaciones; tiene unas precipitaciones anuales relativamente elevadas, entre los 500 y los 700 mm. y una cobertura vegetal densa constituida principalmente por el bosque mixto de encinas y robles y el boj. Su orientación meridional, el resguardo que le presta la cordillera pirenaica y su elevación respecto al fondo de la depresión, le confieren un ambiente mediterráneo con un elevado índice de insolación.

El policultivo mediterráneo tiende a orientarse hacia una especialización de uno de sus componentes o a su transformación mediante los nuevos regadíos, que en el caso de La Litera consisten en sofisticados mecanismos de riego por aspersión en grandes superficies cultivables.

La arboricultura fue la ocupación predominante de estas tierras, pero en la actualidad predomina el cereal y el almendro, salvo en La Litera donde se ha introducido arboricultura en minicultivo intensivo. La población se reparte en entidades de reducida extensión, salvo en Huesca y Barbastro.

El Somontano es zona de contacto entre dos economías diferenciadas, la montañesa y la de las tierras bajas; por otra parte, su paisaje es más abierto que el Pirenaico y como consecuencia las comunicaciones son más fáciles. El emplazamiento de sus núcleos es a menudo defensivo, como consecuencia de la necesidad surgida durante la Reconquista, en que cristianos y musulmanes ocuparon aquellos sucesivamente. En algún caso, como el de Naval, excepcional en el Somontano, sirvió como lugar de asentamiento de una gran comunidad mudéjar que ha dejado huellas indelebles en su arquitectura, de forma que esta se desgaja del conjunto. Influencia mudéjar denotan también otros núcleos como Alquézar y Graus, mucho más el primero de éstos, lo que podría explicarse por su proximidad respecto a Naval de donde podrían haber llegado cuadrillas de albañiles expertos en esos tipo de modos constructivos. Estas comunidades mudéjares se centraron en el Valle del Ebro y al sur del reino de Aragón, pero el caso de Naval constituye una excepción en el Somontano (Esteban Sarasa) claramente reflejada en su arquitectura y en la de las zonas cercanas.

Lo más frecuente es que los modos constructivos cristianos y musulmanes se superpongan, ya que la zona fue línea de defensa durante la Reconquista y las poblaciones se fortificaron primero por unos y luego por los otros (Guillermo Allánegui); de este modo, o bien el trazado urbanístico se adapta a la topografía y se utiliza el ladrillo al modo musulmán o aparecen trazados ortogonales y se trabaja la piedra al modo de los tallistas cristianos, aunque es corriente que unos y otros materiales y sistemas constructivos se fundan en un mismo pueblo o incluso en un mismo muro de cualquier casa; con los materiales de cubrición sucede algo similar: la teja árabe coexiste con la «losa» de piedra que suponemos de tradición autóctona; todo esto a grandes rasgos, aunque ahora lo analizaremos en detalle.

Generalmente las *casas de pueblo* se alinean unidas por sus muros de medianería y se adaptan o bien a un trazado ortogonal, la mayor parte de las veces, o bien a un tipo de planificación de calles tortuosas y zigzagueantes de raigambre árabe (Alquézar y Naval, por ejemplo); en

casi todos los casos sus cubiertas vierten hacia la calle, salvo en los núcleos más norteños, donde quizás por influencia de la arquitectura pirenaica hay casas con el caballete perpendicular a la línea de fachada y donde las precipitaciones en forma de nieve obliga a que las cubiertas tengan mayor inclinación (Somontano de Ayerbe). En esta zona lindante con el Pirineo es donde también hemos registrado la existencia de «*pardinas*» y «*bordas*» que desaparecen conforme nos aproximamos a la zona meridional; aquellas van provistas de enormes hogares, troncocónicos de base cuadrada y con remate cilíndrico, que ocasionalmente se construyen como un cuerpo adosado al edificio (término de Bergosal, Somontano de Ayerbe).

Las *pardinas* apenas se diferencian de las del Pirineo, salvo por la aparición gradual de la teja en sus techumbres.

Respecto a las *casas de pueblo*, algunas pueden poseer soportales, si tienen acceso desde alguna plaza (fig. I, 1 y 2) y a veces conservan pasadizos bajo los que transcurre la calle, y, aunque muchos han sido derribados en busca de un ansia deformada de modernidad, los ejemplares que aún tenemos son magníficos (fig. I, 3 a 13) y en algunos se observa su vinculación a modelos estilísticos de época medieval, como en Benabarre (fig. I, 7), en cuya plaza Mayor hay uno tras un arco ojival de raigambre Gótica.

Salvo excepciones a las que ya nos hemos referido (Somontano de Ayerbe), en que los volúmenes de sus viviendas presentan concomitancias con el Pirineo (fig. II, 1, 2 y 3), en general, podemos afirmar que el Somontano tiene una arquitectura mucho más homogénea en cuanto a volúmenes externos: las casas tienen aspecto de bloque cúbico o paralelepípedo y su ordenamiento alineado unido a este último factor confieren a los espacios urbanos un aspecto poco llamativo (fig. II, 4 y 5). Volumétricamente sólo destacan de estos conjuntos las casas situadas en los chaflanes, en las que esa apariencia de bloque se evidencia mejor (fig. II, 6 y 7) o en las que la diferencia de altura de los tejados si la calle se halla en pendiente hace que éstas destaquen de la uniformidad del conjunto (fig. II, 8). El tipo de planta más frecuente es el rectangular (aunque en Ribagorza se den los tipos de «casa bloque» y «casa patio» a los que ya aludimos al referirnos al Pirineo). En planta baja y en torno al patio o zaguán se hallan los «zollés», cuadras, bodegas y corrales. En el patio puede haber pilas de aceite excavadas en el suelo, mientras que en los sótanos pueden habilitarse bodegas. En el primer piso está la cocina, salas con alcobas y comedores si los hay. El segundo piso puede ocuparlo ya el granero o haber aún alcobas o simplemente ocuparlo la falsa.

Los materiales constructivos van desde la piedra, generalmente tallada en mampuestos, utilizada en toda la superficie mural y dejada a la

vista (fig. II, 1, 2 y 3) o en zócalos (fig. II, 6, 7 y 8), aunque también se emplea el sillar para todo el muro o sólo en esquinazos, encintados y algunos zócalos (fig. II, 7); también los esquinazos y encintados pueden erigirse en ladrillo (fig. II, 4) y el resto del muro en adobe o tapial. En cualquier caso este sistema de aparejo mixto y esta abundancia de esquinazos y verdugadas es algo peculiar en la arquitectura popular del Somontano. El rejuego de los distintos materiales y sus diferentes tonalidades cromáticas consigue en muchas ocasiones romper la uniformidad de los conjuntos arquitectónicos.

Es también frecuente la utilización del aparejo de ladrillo para toda la superficie mural, a cara vista y dispuesto a sogá. Las hiladas de este material las hemos visto alternadas con «adoba» en algún muro medianil. También se construyen muros completos con este último sistema o bien se recurre al simple tapial (fig. II, 8); es, sin embargo, muy corriente que en una misma casa, y, como si ésta se tratara de un muestrario de materiales, aparezcan los más diversos y aparejados de un modo desigual y anárquico (fig. II, 7). El acabado final de los muros a base de revoco es algo corriente incluso en los levantados con ladrillo.

En cuanto a los forjados se realizan a base de vigas de madera sobre las que pueden apoyar diferentes materiales: tablones revestidos de yeso, ladrillo macizo para formar las «vueltas» terminadas con revoco, bovedillas de yeso mezclado con cascote de teja, cañizo revocado con yeso o losas simplemente apoyadas sobre las vigas.

La tabiquería interior puede ser de adobe, sillarejo o mampuesto, de «recha de buxo» (entremado de boj) revocado con argamasa de yeso o con «buro» (barro) y, por último, de los palos de boj o de cañas atadas con cuerdas y posteriormente revocadas.

Las pendientes de las cubiertas tienen desde unos 35° en las más próximas al Pirineo (Somontano de Ayerbe) en donde todavía presentan la doble inclinación característica, aunque algo mitigada (fig. II, 3), hasta unos 20° en comarcas con menor índice de pluviosidad y sin apenas precipitaciones en forma de nieve. Los materiales de cubrición también varían según estas circunstancias: la losa de piedra se da en el primer caso, mientras que lo más frecuente es la utilización de teja árabe, dispuesta sobre cañizos o «a teja vana». en algún caso (La Litera), las tejas que cubrían las limatesas eran de tamaño mayor que el usual (70 × 40 cms.); generalmente, salvo en el primer caso, los caballetes de las cubiertas de las casas se disponen en sentido paralelo a la línea de fachada, pues ya hemos dicho que lo usual es la vivienda entre medianerías.

La vivienda se protege con distintos sistemas de seguridad, que sin embargo son menos sofisticados y abundantes que los de las casas pirenaicas: hemos encontrado alguna bocallave interesante (fig. III, 1) y

pestillos de madera provistos de mecanismos secretos de apertura (fig. III, 2) y más aún llamadores de forja de formas caprichosas ya sean animalísticas (fig. III, 3 y 4) y que a menudo encubren un simbolismo apotropaico de carácter sexual (fig. III, 4 y 5) aunque su aspecto fálico no se enmascara en otros (fig. III, 6 y 7). También hay algunos de tipo «de anilla» (fig. III, 8 y 9) y una parte de éstos son muy similares a los existentes en el Pirineo (Botaya: Tras de Oroel) y también con decoraciones incisas (fig. III, 8) y otros más originales y peculiares como éste (fig. III, 9), rematado en una cabeza diabólica, posiblemente introducida con carácter profiláctico.

En cuanto a los vanos, se distribuyen o bien irregularmente que es lo más usual, o con un ritmo tan ordenado que resulta sorprendente en el terreno de la arquitectura popular y que posiblemente derive de tendencias cultas introducidas a partir del siglo XVIII con el Neoclasicismo (el caso de la Hoya de Huesca).

Las puertas son, o bien adinteladas con dinteles de piedra o madera (fig. IV, 1) o en marco de medio punto provisto de dovelas de piedra (fig. IV, 2, 3, 4, 5 y 6) o de ladrillo (fig. IV, 7, 8 y 9), asimismo las hay en arco rebajado dovelado en piedra (fig. IV, 10) o en ladrillo (fig. IV, 11).

En las dovelas de los arcos de piedra pueden aparecer decoraciones en bajo relieve con motivos esquemáticos de raíz popular (fig. IV, 2) por su ritmo sinuoso quizás inspirado en los surcos que produce el arado en la tierra, constante (según Hauser) peculiar en el mundo rural cuando crea sus propias formas expresivas. A veces la única decoración que existe se da en la clave de los arcos y es a base de esvásticas o de cartelas, en las que aparece asimismo la fecha de construcción de la casa, como en Baldellou, magnífico ejemplo de urbanismo y arquitectura popular, en La Litera (fig. IV, 3 y 10).

Los huecos destinados a ventana no merecen atención especial desde el punto de vista artístico; de dimensiones mayores que los del Pirineo, son de forma cuadrada o rectangular (y en este caso se disponen verticalmente) y a veces circular (Loarre, en la Hoya de Huesca) y se recercan en el mismo material que el edificio o utilizan jambas, dintel y alféizar de sillar (fig. IV, 12). En algún caso aparecen alféizares en voladizo (La Litera) similares a los de Cinco Villas (Somontano de Zaragoza). En contraste con el Pirineo, en el Somontano abundan los balcones (fig. IV, 13 y 14), aunque muchos posiblemente se realizaran o se abrieran durante los siglos XVIII y XIX, tal como indican algunos detalles estilísticos o utilitarios (las contraventanas del librillo dieciochescas de la Hoya de Huesca y la Cuenca de Graus). En algún caso hemos encontrado galerías interesantes (Isábena-Noguera Ribagorzana) con antepecho provisto de barandilla de hierro (fig. IV, 15) o de madera.

Más frecuentes son las «loggias», que pueden derivar de las del Renacimiento italiano y que en algún caso presentan analogías con las de determinadas masías catalanas (fig. IV, 16).

Algunas solanas tienen vanos que, por su disposición, recuerdan asimismo a las «loggias» (fig. IV, 16) y otras, de simples huecos, como las de Naval y Alquézar (fig. IV, 14 y 18), recuerdan las del Maestrazgo y la Serranía de Albarracín (Teruel), pues son propias de los modos constructivos mudéjares, por lo que también en estos aspectos arquitectónicos se observa la fusión de las dos culturas, la europea y la árabe.

En lo referente a los aleros, su riqueza tipológica es mayor que en la Tierra Llana: los hay de tablas sobre canes moldurados o lisos (fig. V, 3, a la derecha) o de hileras de ladrillo también colocadas por ese mismo sistema (fig. V, 3, a la izquierda). A veces son los mismos maderos de la estructura de la techumbre los que vuelan sobre la línea de fachada para constituir el alero y quizás sea éste el procedimiento más económico.

En los detalles de acabado de los edificios se incluye algún ejemplar de rejería interesante: las rejas de ventana más usuales son las constituidas por redondos pasados por otros en forma de cuadrícula (fig. VI, 1, 2, 3 y 4); aquellas quedan o bien enrasadas a la cara interior del muro (fig. VI, 1) o sobresalen de la línea de fachada, como éstas, quizás realizadas en el siglo XVI (fig. VI, 2, 3 y 4). En algún balcón hemos visto antepechos de barrotes de forja, con pasamanos rematado en sus ángulos por bolas de latón, como éste procedente de una casa del siglo XVIII.

Los mejores detalles en cuanto a carpintería proceden de lugares con tradición de este oficio artesanal, de posible raíz mudéjar aquí (Alquézar y Naval) que alcanzan un nivel de perfección sólo superado en Aragón en pueblos turolenses y que van desde los usuales peinazos y cuarterones, populares (fig. VII, 1) a su complicación con elementos de carácter culto a menudo de origen serliano (fig. VII, 2). En los demás núcleos no hay labores de carpintería con un interés especial desde el punto de vista artístico: las hojas de las puertas se realizan mediante simples tablones ensamblados y luego claveteados (fig. VII, 3) y las hojas de las ventanas se han introducido vidrios. Aún se conserva algún antepecho de balcón realizado con barrotes de madera torneados o sin ningún tipo de decoración (fig. VII, 2 y 4).

En cuanto a las cocinas, la mayor parte poseen chimenea francesa o bien ni siquiera ya ésta; antes las había de tipo paralelepípedo como las que aún quedan en la Hoya de Huesca y bajo las cuales y a los lados se disponían los bancos. Las de campana troncocónica se han ido derribando por las incomodidades que reportan, pero aún las hay en el Somontano de Ayerbe y en el de Barbastro así como en la zona del Isábena-Noguera Ribagorzana; se construían con «tosca» y argamasa de

cal o con mampostería de piedra caliza y revoco de yeso. Su llar tiene la característica división en dos alturas (tizonera y planchuela); en algún caso aún se conservan morillos, «calderizo» y «sesos» y, entre el mobiliario, alguna «cadiera» provista de respaldo y mesa abatible, aunque en otras comarcas (Cuenca de Graus) sirve de respaldo la misma pared.

Todavía es más escaso que en el Pirineo el ajuar autóctono o los bienes muebles de la vivienda popular, pues las transformaciones de ésta han sido mayores que allí. En cuanto al mobiliario hemos visto alguna «pastera» y algún arca con decoración polícroma al modo de los siglos XVIII y XIX (fig. VIII, 1). De la producción cerámica local destaca Naval (cuenca de Graus), cuya venta ambulante proveyó de piezas a buen número de pueblos, Tamarite de Litera y Huesca (Hoya de Huesca) y antiguamente también Benabarre (fig. VIII, 2) y de la Hoya de Huesca, Bandaliés.

La producción vinícola artesanal nos ha dejado algo de utillaje ya en desuso como esta prensa conservada bajo el pasadizo de una casa-puente en Laguarres (fig. VIII, 3).

En los dormitorios hemos visto algún armario con decoraciones polícromas en el interior de las alcobas; éstas se separan de la sala mediante simples cortinas o tras tabiques en los que se practica un arco.

Los suelos de la casa suelen ser de yeso bruñido o de baldosas de terracota y la decoración de las casas era a base de encalado que solía renovarse para fiestas.

I. Hoya de Huesca.

A nivel funcional pueden incluirse en esta comarca desde los núcleos norteños como Loarre, hasta los meridionales Siétamo, Velillas y Angüés, lindantes ya con el Somontano de Barbastro.

En la Hoya de Huesca las casas son adecuadas para una actividad agrícola y ganadera, ahora estable, pero hasta hace muy poco en recesión por el proceso migratorio del campo a la ciudad. Muchas de las viviendas se hallan cerradas por este motivo, abandonadas o utilizadas como segunda residencia, y, otras, han cambiado de dueño.

Las calles de trazado bastante rectilíneo desembocan en plazas amplias, tanto en aquellas como en éstas, las casas se alinean ordenadamente unidas unas a otras por sus muros de medianería. Constan, éstas, de dos, tres y a veces, las menos, de cuatro pisos. En cuanto al tipo de planta usual en éstas es rectangular y simétrico. Esta simetría viene condicionada por poseer la portada en el centro de la fachada y tener tras la portada el zaguán que hace a modo de eje de simetría de las depen-

dencias situadas a los lados del mismo: zolles, cuadras y bodegas. En primera planta y sobre el zaguán se halla la cocina y a los lados de ésta sala con alcobas y cuartos. En esta planta se hallaba también la «masadría». El último piso se destinaba a granero.

Los materiales constructivos son muy variados y es corriente hallarlos mezclados. Así es frecuente encontrar piedra arenisca de color ocre, tallada en sillar, en esquinzos, encintados y algunos zócalos y el resto del muro en ladrillo, «adoba» o «tapia». El mampuesto también es usual, para toda la superficie del muro, para relleno de algunas zonas del mismo y ocupando la superficie que corresponde a la segunda planta, a continuación del zócalo de sillar. Un aparejo original representativo de esta peculiar mezcla de materiales es el consistente en la alternancia de hiladas de ladrillo dispuesto a soga con hiladas de «adoba». Sin embargo, hay también casas con fachadas realizadas por completo en un solo material («adoba» o mampuesto son los más comunes). El acabado final a base de revoco está muy divulgado incluso sobre muros de ladrillo.

Los forjados se realizan con tablonés recubiertos de yeso y la tabiquería interior recurre a distintos materiales: hemos visto algunos hechos en sillarejo y mampuesto pese a que la fachada de la casa donde estaban situados fuese de «adoba», por lo que la diversidad debe ser paralela a la de los exteriores.

Los aleros son o bien de tablas sobre canes moldurados o lisos o de labores de ladrillo y generalmente de frisos de esquinillas, hay también algún tipo con decoraciones en forma de pirámide invertida; sobre éstos descansa la teja árabe, material usual de cubrimiento de las techumbres; éstas tienen poca pendiente, unos 20° y vierten hacia la calle, de modo que las casas que sólo dan a una calle tienen cubierta a una sola vertiente, las que dan a dos, a doble vertiente y las que se sitúan en chaflán pueden tener cubierta a cuatro aguas.

Sus volúmenes son muy simples y ortogonales y el aspecto del conjunto urbano resulta ordenado sin llegar a hacerse monótono, gracias al rejuego de los distintos materiales y sus diferentes tonalidades cromáticas.

También la disposición de las fachadas es ordenada y, a menudo, el ritmo de los encintados, acordes con la distribución interior, acentúa esta sensación. La puerta principal se halla en el centro y las ventanas de los pisos superiores suelen jalonarse simétricamente: donde más se aprecia esta afirmación, quizás sea en Siétamo.

Los vanos son de dimensiones relativamente amplias y su forma predominante es la rectangular eligiendo la disposición vertical. Las puertas son a menudo adinteladas, con dintel de piedra o madera, adinteladas sobre salmeres en voladizo o en arco de medio punto doveladas en ladrillo (de este último tipo hay buenos ejemplares en Bolea) o en

arco rebajado, en este último material. Las ventanas, cuadradas o rectangulares y circulares en algún caso (Loarre), se enmarcan en el mismo sillar. En cuanto a los balcones, realizados a partir del siglo XVIII y XIX conservan, en algún caso, (los del XVIII) contraventanas de librillo.

Se conserva algún ejemplar de rejería interesante (Siétamo), así como también algo de carpintería (Bolea: Puerta claveteada de «casa Buesa»).

Las «chamineras» de campana paralelepípedica, bajo las cuales y a cuyos lados se disponían los bancos, han ido desapareciendo siendo sustituidas por las de tipo francés, alguna todavía conserva el «calderizo» y las planchas.

En las casas, antes, se amasaba el pan en la «masadría» y posteriormente se llevaba a cocer a alguno de los hornos públicos, al que se aportaba tanto la leña como la masa ya preparada (Loarre); no era necesario por tanto el horno en las casas.

En Huesca y Bandaliés ha habido producción de cerámica.

Un ejemplo

«Casa Domé», Plaza de D. Miguel Moya n.º 6, Loarre.

Modestísima casa de agricultores, posiblemente del siglo XIX. Hubo de ser abandonada por sus propietarios a consecuencia de la última guerra civil, éstos la han recuperado en la posguerra casi en estado ruinoso y lentamente han comenzado a consolidarla respetando por completo su estructura y materiales tradicionales, como si quisieran con ello recuperar el tiempo perdido.

Sus muros son de «tapia» y «adoba» y los vanos rectangulares aún conservan las hojas de tabla.

Planta baja: A la derecha de la entrada se halla la escalera, cuyo vuelo pasa sobre la puerta. A los lados del zaguán quedan dos espacios casi simétricos, en el de la izquierda está el «zolle» y en el de la derecha la bodega. Junto al «zolle» hay un recinto destinado a cuadra.

Primer piso: En el espacio central se halla la cocina, antes provista de «chaminera» de campana paralelepípedica y ahora de campana de tipo francés; A la izquierda de ésta, una sala con alcoba y a la derecha un cuarto. Sobre el espacio que en planta baja se destina a cuadra, se halla la «masadría», desde la que se accede al granero por una escalera de tablas, ahora inexistente.

I.I. La Sotonera.

Esta comarca, situada al Norte de los Llanos de la Violada, supone un nexo de continuidad entre la arquitectura propia del Somontano y la de la Tierra Llana, podríamos considerarla transicional entre estas dos grandes áreas.

Como ejemplo referencial hemos tomado el pueblo de Montmesa, que todavía conserva algo de su fisonomía tradicional, sobre todo en relación a los pueblos vecinos, como Almudévar, que al ser grande ha variado más; hemos tenido que olvidarnos de otros muchos en los Llanos de la Violada, de los nuevos pueblos de colonización realizados en la posguerra y que por tanto se deslindan del contexto de este trabajo.

Las casas solían adaptarse a la doble actividad agrícola y ganadera con predominio de la primera de éstas, en la actualidad. Constaban de cuatro pisos; en la planta baja, y, en torno al patio, se halla el granero, el corral y la cuadra, todo en el interior de la vivienda (en la actualidad a menudo estas dos últimas dependencias en desuso). En el primer piso solían estar la cocina, el comedor si lo había, recocina y despensa. En el segundo piso se hallaba el granero y en el tercero y último, las falsas.

El proceso constructivo era del siguiente modo: una vez realizada la excavación o «laced», se realizaba la cimentación a base de cascotes de piedra y argamasa de cal, los muros se construían en piedra extraída de las canteras próximas, tallada en mampuestos o en sillares, ésto último menos frecuentemente; los forjados eran a base de vigas de madera «sangrada» y «vueltas» de cañizo «lavadas» con revoco de yeso, y, las techumbres, utilizaban este mismo tipo de madera y teja como material de cubrición. La tabiquería interior utilizaba o bien la «adoba» o bien ladrillo plano macizo, el denominado «matraco» que solía utilizarse también para suelos, aunque también había suelos revestidos con yeso endurecido.

Estas distribuciones y estos modos constructivos populares se mantuvieron hasta los años 1936 ó 1940 en que las casas comenzaron ya a modificarse, se revocaron fachadas que siempre habían dejado la piedra a la vista, se derribaron buen número de chimeneas de los hogares y los tabiques de separación de las alcobas, entre las reformas más generalizadas. También la carpintería de aluminio ha ido relegando a los tradicionales cerramientos de madera, sobrios y sin más herrajes notables que simples sistemas de seguridad, la tranca y la aldaba.

Los volúmenes externos de las casas no llaman especialmente la atención; éstas se alinean por sus muros de medianería y disponen sus caballetes en sentido paralelo a la línea de sus fachadas; de esos conjuntos lineales solamente destacan los volúmenes cúbicos de los palomares sobre

la masa de color terroso de las cubiertas. Desde el punto de vista espacial hay que considerar los amplios hogares que había en todas las casas y que aún conservan algunas; disponen de cadieras alrededor provistas de «mesetas» abatibles, el llar colocado en el centro consta de dos partes, la alta o «tizonera» y la baja o «plancha», y sobre ésta pendía el caldero colgado en el «calderizo». La campana sobresalía del muro en forma paralelepípedica.

En Navidad era costumbre dejar en el fuego la «troncada de Navidad» que era un tronco que permanecía en el hogar encendido toda la noche, «para que se calentaran los pañales del Niño Dios», se le solía echar alcohol, anís o ponche con un cazo; este ponche o «poncho» sigue siendo un postre tradicional de estas fechas y no difiere demasiado de otros también navideños de la comarca vecina ya zaragozana, las Cinco Villas (el tradicional «vino quemao» de Luesia).

El encendido del fuego solía hacerse siempre a base de leña menuda, papel y cerilla, colocando encima los troncos.

En las casas no había horno pues había uno para todo el pueblo, aunque se amasaba el pan en cada casa cada quince días; del horno se encargaba un hornero al que se le pagaba en panes, con un pan de cada treinta de los que se cocían; la leña se aportaba entre todo el pueblo teniendo en cuenta la proporción que consumía cada casa.

En el exterior de las casas era costumbre encender hogueras para las fiestas: el día de San Antón, San Babil y San Valentín, cada uno en su calle y aportando un fajo o «manada» de leña cada casa, en torno a las hogueras se bebía vino; el día de San Sebastián se encendía una hoguera en la puerta de la iglesia y era el Ayuntamiento el que aporta el vino.

Los dormitorios constaban de sala y alcobas y éstas se hallaban tras un murete comunicado con la sala por un arco del que a veces colgaba una cortina y en el que tradicionalmente nunca hubo puertas.

La iluminación de las distintas dependencias fue originariamente a base de candiles de aceite.

La decoración interior se limitaba al blanqueado a la cal a la que se añadía algo de azulete y sal, ésta para asegurar la adherencia de aquella.

Se blanqueaba con ocasión de la fiesta mayor, San Miguel, fechas que también servían de pretexto para que el «pelaire» «parara» los colchones de lana.

No existían «blanqueadores» especializados y eran los mismos albañiles los que se ocupaban asimismo de esta misión.

Respecto a la colada, se hacía una vez al mes y para ésta se utilizaba la ceniza del hogar, donde se guardaba durante varios días, la que sobraba se tiraba al corral pues no disponían de ningún recipiente especial para guardarla.

Cuando se terminaba de construir una casa si no había habido ningún accidente se celebraba una merienda.

En la cimentación se depositaba una botella con escritos que aludieran a la edificación, una moneda o algún objeto conmemorativo del hecho.

Como medida profiláctica orientada a los animales, en las cuadras podía ponerse una imagen de San Antón. La víspera del día de la fiesta de este Santo se llevaba a las mulas a que dieran una vuelta en torno a la iglesia; este día era costumbre dejar descansar el ganado y en la iglesia se bendecía cebada que luego se daba de comer a los mulos.

Para prevenir las tormentas se utilizaban las velas que se habían estrenado en Semana Santa el día de Jueves Santo, velas que también se encendían cuando caía alguien enfermo. Durante las tormentas y con las velas encendidas se rezaba una jaculatoria a Santa Bárbara: «Santa Bárbara bendita que en el cielo estás inscrita, alrededor de la cruz. Padre Nuestro. Amén Jesús».

Un ejemplo

«Casa Borderías», Calle Alcalá n.º 3, Montmesa.

Se conserva su plano, fechado en 1860 y firmado en Huesca por José Villanúa. Se terminó de construir en 1863 (fecha sobre la hoja de la puerta). Pese a ser arquitectura de autor, mantiene el carácter rural.

De fachada muy sobria, con vanos rectangulares y verticales, alero de tablas sobre canes y «torreta», situada sobre el espacio de la escalera, que se utiliza como palomar.

Consta de planta baja, piso y falsa. En planta baja se halla el patio, con acceso a las cuadras, el corral, la bodega con su lagar o «cubo», el trastero y el arranque de la escalera. En primer planta, o «principal» hay un recibidor, una pieza con dos alcobas, otra con alcobas y estudio y un cuarto de dos alcobas; la cocina tenía campana octogonal sobre trompas, y había también una cocina y «dispensa», así como «lacenás» o armarios empotrados y «escusaos».

Se trataría de un modelo palladiano de tipo palacial, de origen pues, culto, adaptado a las constantes populares aragonesas; también en Teruel abunda esta tipología.

2. Somontano de Ayerbe.

La actividad tradicional de esta comarca centrada en torno a la agricultura y la ganadería ha ido dejando paso a la de empresas eléctricas como Eléctricas Reunidas de Zaragoza u otras como la fábrica de carburo

de Triste, empresas en las que trabaja buena parte de la población de sus núcleos; en consecuencia muchas casas se han modificado para adaptarse a las nuevas actividades y condiciones de vida actuales. La población considera la remodelación de sus casas un síntoma de prestigio social y las pocas que conservan la estructura primitiva de hecho lo hacen por falta de medios económicos de sus usuarios que en absoluto aprecian su antigüedad ni estética por las incomodidades que les reporta: por ejemplo la afable dueña de «casa Lagarto» en Santa María de la Peña, la cual para cualquier mentalidad urbana y culta es una auténtica pieza de Museo, despreciada dicha vivienda y se mostraba jocosa ante nuestra admiración por ésta con estas palabras «yé casa fiera y con titarañas».

Consecuentemente núcleos enteros tienen sus casas arregladas: Riglos, Agüero, Santa María de la Peña y Triste, si bien en estos dos últimos queda alguna sin modificar como en Ayerbe pero aquí de aspecto más culto y urbano (casonas); sólo los pueblos abandonados como Yeste o muy rurales como Ena, Osia y Centenero y pardinas como la de Lacuey conservan conjuntos que no han sufrido modificación; pero lo poco que queda ya como reliquia de otros tiempos, como nos decía en Triste Mariano Dieste: «todo se va a planar».

En general las viviendas suelen constar de tres plantas y su distribución ha sido asimismo muy modificada primitivamente en *planta baja* y en torno al patio se hallaba el lagar y la masadería (no en todas las casas) y las cuadras; éstas en algunos casos se hallaban en anejos próximos a la vivienda a las que se accedía a través de la misma pues se hallaban en torno a un patio descubierto llamado «raso»; en la «tiña» se cobijaba a los corderos, en los «zollés» a los cerdos y en el corral las ovejas.

En *primera planta* suele hallarse la cocina que primitivamente poseía chimeneas de tipo troncocónico y que, o bien han desaparecido o se han sustituido por las de tipo francés; en algún caso hemos cotejado la utilización de su antiguo hueco para instalar un baño actual («casa Pablo», Santa María de la Peña). En este mismo piso puede haber un comedor, una sala o un «cuarto de alcobas»; éstas se aíslan mediante cortinas. Por último el *segundo piso* destinado a falsa.

El material utilizado es la piedra, grisácea en los pueblos norteños y ocre en los del sur (Ayerbe), generalmente tallada en mampuestos pero también en sillares, que a menudo se revoca y (o) pinta a la cal. Estos muros, gruesos, pues llegan a tener 1 m. ó 1,40 m. de espesor se asientan sobre cimientos realizados con piedra y barro.

La madera la extraían de los montes próximos y la siguen extrayendo clandestinamente, pues se trata de monte público; con este material se realizan las techumbres y los forjados; la tabiquería interior también utiliza la madera pero se tratan de simples «rechas de buxo» a modo de

trama soportada por la «urdimbre» consistente en una serie de vergas dispuestas en sentido vertical, el «tejido» resultante se revocaba con argamasa de yeso y se pintaba a la cal. Las techumbres también utilizan «tramadas» de bojes dispuestas sobre los maderos; por último, los forjados se realizan o bien con maderos dispuestos uno junto a otro, o con losas soportadas por vigas, actualmente se generalizan los recubrimientos de cieloraso.

El material de cubrimiento usual en la zona meridional, hasta el límite marcado por la línea imaginaria de Santa María de la Peña, es la teja árabe, pero a partir de esa demarcación comienza a aparecer la «losa» dispuesta, como en algunas comarcas del Pirineo, sobre «tasca»; esto se debe a la abundancia y facilidad de extracción de aquélla en las zonas próximas, septentrionales, donde se encontraba mezclada con la tierra y colocada en ésta en capas horizontales; a Santa María de la Peña la llevaban desde la Gaballella, la Ge o Cercito, y, a Triste, desde Ena, Centenero, Bujabierre y Paternoy. Recientemente las cubiertas de laja van dejando paso a las de teja o de Fibrocemento, por su carestía y dificultad de hallar mano de obra experimentada: sin embargo aún quedan albañiles que saben cambiar losa y que son llamados y contratados para ello, como Gaspar de Abay.

Los tejados suelen tener una inclinación de unos 45º, con un breve cambio de pendiente a la altura del alero; es decir, que permanece la doble inclinación de la cubierta existente en el Pirineo, pero muy mitigada, y, que además va desapareciendo progresivamente conforme más nos aproximamos a la zona meridional (en torno a Ayerbe).

Los vanos primitivos eran relativamente pequeños y repartidos en fachada desigualmente, aunque, en la actualidad, muchos se han reformado y agrandado; los mayores huecos, los balcones, son de apertura moderna. En consecuencia apenas queda nada de carpintería tradicional salvo alguna puerta, de tablones con división vertical descentrada y cuya hoja estrecha se divide en sentido horizontal; sus goznes, muy simples, se denominan «arguazas». Algún «ventanico» se conserva, de los que todavía iban desprovistos de vidrios, llevando, en cambio, contraventanas.

La cocina suele colocarse en primer piso y, en algún caso, aún mantiene su gran chimenea (construida con «tosca») con campana tipo troncocónico, provista de pechinas: en Triste todavía se conserva un ejemplar en «casa Bretos», tan grande, que en torno al fuego caben veinte personas. La salida exterior de la chimenea tiene forma cilíndrica y se remata con un tejadillo de lajas cónico terminado en un «píloro» (o pírulo) y en ocasiones en un puchero colocado boca abajo. El llar se rodea por atoles de madera (el «aro del hogar»), su parte alta se

denomina «tizонера» y la parte baja planchuela», entre los utensilios destacan los morillos o «pilones», de piedra, los «sesos» y el «calderizo».

Junto a la cocina suele haber fregaderas con «parador» de obra.

Alguna casa conserva todavía su horno para cocer pan, abovedado, situado en la masadería, en planta baja.

Los dormitorios, o «cuartos de las alcobas» tienen a éstas separadas por cortinas; se sitúan en primer piso y entre su mobiliario hay armarios empotrados a veces con puertas decoradas con motivos polícromos, cofres y alacenas.

Algunas casas disponen de comedor, junto a la cocina, y, que sólo se utiliza en ocasiones excepcionales, porque la vida transcurre en esta última pieza; en ocasiones aún se conservan «almarios» de tipo vitrina, para exponer la vajilla.

Un ejemplo

Pardina abandonada, situada en el término de Bergosal.

Esta pardina, en estado de abandono y por tanto sufriendo un grado de deterioro progresivo, fue construida en 1906 (fecha labrada sobre el dintel de la puerta).

Sus muros son de mampostería revocada y pintados en blanco; en éstos se abren vanos adintelados de tamaño mediano, salvo el portón de entrada al patio, la puerta de entrada a la vivienda y dos balcones, de amplio formato. En su cubierta, de teja, y realizada a cuatro vertientes, se abre una lucerna. Sus aleros son de tablas sobre canes.

La tabiquería interior y aplanados y los forjados utilizan tablas y rollizos. La escalera que sirve de comunicación entre los distintos pisos tiene peldaños de madera y barandado de barrotes de hierro.

Planta baja: al fondo del zaguán se hallan las cuadras y a la derecha el comedor y una amplia cocina de planta cuadrada provista de bancos dispuestos alrededor del llar, situado en el centro y realizado en sillares de piedra que han desaparecido ya en parte; en uno de los muros aún se conserva una mesa abatible oscurecida por el humo. El recinto de la cocina se corona por una gran chimenea troncocónica, dispuesta sobre trompas y provista de desembocadura cilíndrica protegida en su parte superior por un cono redondeado que recuerda, por sus amplias dimensiones, el juego de sus volúmenes y su aspecto formal, a los prototipos de Echo.

También en planta baja se halla un patio al que se accede por otra puerta exterior que es el único vano realizado en arco rebajado.

Primer piso: aquí se disponían los dormitorios a los lados de un pasillo rectangular.

Segundo piso: falsa con techumbre de vigas de madera, sobre las que apoyan tablas, en las que se asienta la teja sobre un lecho de tierra.

3. Somontano de Barbastro.

Es frecuente en los pueblos del Somontano de Barbastro, encontrar todavía pasadizos bajo las casas, por los que transcurre la calle, su estructura arquitrabada se soporta por gruesos rollizos.

En núcleos como Alquézar el pavimento utilizado es el tradicional «empedrao» que se conserva en condiciones aceptables aunque resulta incómoda su utilización, aunque, más antifuncional, resulta el mantenimiento de su antiguo emplazamiento defensivo.

Algunos pueblos, que desde el punto de vista arquitectónico se hallan unidos por sus constantes al Somontano de Barbastro (estas constantes las hemos observado en Abiego, Adahuesca, Radiquero, Colungo, Fonz, Estadilla y Alquézar) no está muy claro si pertenecen a dicha comarca o a Ribagorza, este es el caso de Fonz (según José Luis Sesé): su lengua es el ribagorzano, pero comercialmente se halla ligado a Barbastro (aunque también a Binéfar e incluso más, y, algo, a Monzón).

Los elevados costos de mantenimiento de las construcciones tradicionales y la peculiar escasez de subvenciones y control técnico nos parte de la administración han incidido en que núcleos como Alquézar, de primer orden como conjunto histórico artístico (sólo recientemente reconocido) hayan cambiado su fisonomía en los últimos años, con la introducción de nuevos materiales constructivos (como el bloque de hormigón) que destrozan estéticamente el aspecto de las viviendas pero que abaratan el costo de las restauraciones que han de hacerse con pocos medios. La última rehabilitación, por fin, lo ha mejorado.

Las casas se alinean unidas por sus muros de medianería y forman calles estrechas. El trazado de las calles varía según el emplazamiento del pueblo, algunos tienen trazado ortogonal y otros como Alquézar se adaptan a las curvas de nivel del terreno, una ladera orientada a mediodía.

En general la estructura de las viviendas responde a la actividad tradicional agrícola-ganadera, con leves variantes si existían distintas actividades complementarias. Suelen constar de dos o tres pisos y la falsa.

De planta rectangular, tienen en planta baja el patio, generalmente «empedrao» en él o en una habitación próxima podrían situarse pozales de aceite (o «almazaras») excavados en el suelo o grandes pilas para este mismo fin; puede haber bodega y al fondo el corral.

La escalera suele tener importancia por su tratamiento como núcleo del conjunto y su tamaño oscila según la potencia económica de la casa

y la necesidad de llevar cargas más o menos pesadas al granero. En el primer piso suelen disponerse las salas con una o dos alcobas, la cocina y el comedor si lo hay. En el segundo piso puede haber alcobas granero o situarse la falsa; ésta ocupa el tercer piso cuando existe éste y se la denomina «yerbero» cuando se utiliza para guardar paja.

Estilísticamente estos pueblos enlazan la tradición mudéjar tan arraigada en Aragón, aparte de algunos detalles que denotan la pervivencia del Renacimiento italiano, como las «loggias» existentes en casas de Alquézar, Estadilla y Fonz.

Como materiales constructivos se usa la piedra, tallada en sillares o mampuestos, generalmente para los zócalos, aunque también para toda la superficie mural; es muy frecuente la utilización del ladrillo para los muros, dispuesto a soga y a cara vista con la juntura rehundida formando líneas o rectángulos; también son muy frecuentes los muros de adobe o tapial con esquinzos, verdugadas o encintados de ladrillo. La «adoba» se emplea también para paredes medianeras y tabiquería interior, aquellas utilizan asimismo el tapial y ésta emplea muy frecuentemente cañizo de caña recubierto de yeso o de «buro», o palos de boj fuertes atados con cuerdas, luego revocados. El yeso era de buena calidad y endurecía bien.

Los forjados utilizan viguerío de madera y «vueltas» de ladrillo macizo, posteriormente revocadas. También se utiliza viguerío de madera para las techumbres, pero aquí los rollizos se utilizan y disponen previamente dividida su sección en cuatro partes a las que se denomina «tarna»; sobre las mismas se dispone la teja directamente, «a teja vana» (datos proporcionados por Pedro «el jabonero», Alquézar). Otro sistema de cubrimiento hemos visto en Colungo, donde en alguna casa la teja se dispone sobre el cañizo.

Los materiales constructivos procedían del entorno: la madera la traían de pinares próximos, en la actualidad es la zona de Colungo la preferida; la piedra abunda por todas partes y en localidades como Alquézar sirve de cimentación a algunas construcciones; la extraían con un hierro de forma aguda o «faluera» y dos cuñas que se introducían en las grietas, a base de golpear la «faluera» con un «mallo».

Había «tejares» en cada pueblo, así como hornos de cal; de éstos últimos Alquézar poseía varios en el monte y cada horno surtía de cal a varias familias. Cerca de Fonz había un «bural», en la partida de los Urrias; la piedra de la cantera de las Cabanetas la llevan a Monzón para extraer silicio y manganeso y fabricar cemento, antes la expedían a Barcelona y Zaragoza, pero dejó de utilizarse para construcción porque se ennegrece y no da buenos resultados.

Dado que el índice de pluviometría es bajo las cubiertas no precisan

un grado de inclinación acusado; éstas tienen el caballete paralelo a la línea de fachada y vierten por tanto hacia la calle y hacia la parte posterior de la casa, generalmente a doble vertiente, salvo en las casas que forman chaflán que constan de triple vertiente, en general.

La apreciación de la riqueza de los volúmenes se desprende más de todo el conjunto urbano que de las manzanas de viviendas o de cada una de éstas separadamente, a diferencia de lo que sucede en el Pirineo, donde las casas están tratadas como volúmenes aislados. En cualquier caso la fuerza expresiva de los volúmenes de pueblos como Alquézar, en que la arquitectura se funde agresivamente con el paisaje, o del conjunto de Fonz, sigue siendo difícilmente superable.

El número y dimensiones de los vanos respecto a la fachada es proporcionalmente elevado y en éstos se conservan todavía detalles de carpintería y cerrajería interesantes.

Las puertas son adinteladas, con dintel de piedra o madera, o en arco de medio punto, doveladas en sillarejo o ladrillo; las ventanas son adinteladas, rectangulares y dispuestas en sentido vertical.

Las hojas de ventana y las hojas de puertas de balcones, se tallan con motivos de sabor mudéjar o de tradición serliana. Hay muchas puertas de tablonés claveteadas, o con goznes de forja de formas caprichosas.

Algunas ventanas se protegen también con elementos de herrería: rejas generalmente de retícula cuadrada (Estadilla); elementos de este tipo se utilizan también para antepecho de balcones, donde es asimismo frecuente encontrar barandillas de madera recortada o torneada. Es muy característico la abundancia de solanas dispuestas bajo el alero, de amplias dimensiones y a partir del siglo XVI muchas imitando las «loggias» del Renacimiento italiano; en Alquézar suelen utilizarse como secadero de maíz.

Respecto a los aleros, los hay de labores de albañilería en ladrillo con decoración de esquinillas, o de tejas embutidas en el muro dejando vista su forma cóncava; los de carpintería son, o bien de tablas sobre canes con o sin decoración o simplemente de cañizo bajo el que asoman los rollizos de la cubierta.

En Estadilla hemos visto algunos llamadores de forja, sobre las puertas, con representaciones demoníacas o estilizaciones animalísticas (la serpiente), que muy posiblemente en su momento fueron signos apotropaicos.

Las condiciones higiénicas de la vivienda van mejorando conforme aumenta el nivel de vida y ello incide en el cambio de la estructura tradicional de la casa; así se van instalando baños y las actuales cocinas sustituyen a los antiguos hogares, cuyo calor se cambia por el producido por estufas de leña, con salida de humos a través de una ventana. Tam-

bién van desapareciendo los primitivos «cenizares» que solían situarse bajo el hueco de la escalera y donde se guardaba la ceniza de la «colada».

Pese a todo, todavía se conservan algunos hogares provistos de chimeneas de tipo «truncocónico»; en Alquézar quedan aún dos: en «Casa Serrato» (aquí tras tabique y puerta) y en «Casa Lorente»; más usual es encontrar chimeneas francesas.

El llar de los hogares de tipo truncocónico presenta la característica división tizonera-plancha; «murillos», los hay de piedra y de hierro, estos últimos servirían para sostener el espedo. Las cadieras suelen tener respaldo y en ocasiones constan de mesa abatible; a veces se dispone una mesa grande aparte. La vajilla utilizada era de tierra cocida o porcelana, según los medios. Entre el escaso ajuar doméstico que se conserva hemos visto algún «cuerdo».

En Fonz había alguna casa provista de horno: «casa Cosín», «casa Cordera», «casa Ric», «casa Moner» y «casa Fiscal»; también eran frecuentes aquí como en otros núcleos las almazaras de aceite, pero unos y otras están desapareciendo.

También en Foz son muy interesantes los espacios destinados a bodega techados con bóvedas de piedra o techumbre de madera soportada por arcos fajones dovelados en este mismo material.

La decoración del interior de las casas era a base de encalado, que solía hacerse una vez al año para la fiestas de Agosto (Fonz).

El ramo bendecido del Domingo de ramos y dos cuchillos cruzados formando una cruz eran utilizados como signos profilácticos contra las tormentas (Alquézar).

En Alquézar se guarda memoria de buen número de oficios (datos de Pedro «el jabonero»): había seis u ocho tejedores que usaban el cañamo para fabricar camisas, sábanas, mandiles y cubiertas y realizaban tejidos de lana para mantas. En el molino hubo un batán.

Alpargateros y zapateros trabajaban para toda la comarca y salían a vender por los alrededores. Lo mismo hacían los esquiladores de mulas.

También hubo tradición de carpinterías y hasta hace poco quedaban tres o cuatro carpinteros; quedan ahora dos: Tomás Sierra (guardián de la colegiata) y Vicente Lascorz. La forja artística fue también trabajo corriente, ahora queda un herrero, Manuel Moreu.

En las chozas situadas en el monte trabajaban los cuchareros, donde cortaban y preparaban el boj para hacer cubiertos y en su casa los labraban. También era manufactura suya las espederas e incluso las bolas de los barandados de las escaleras, las cuales también eran de boj.

Ejemplos.

«Casa Purroy», *Calle Mina n.º 8, Fonz.*

Casa de agricultores, amplia y en estado de conservación aceptable. Fachada de ladrillo a cara vista rematada en alero de tablas sobre canes.

Planta baja: zaguán al que una habitación provista de pozal de aceite realizado éste con piedras ensambladas, con capacidad para unos 6.000 litros, se tapa con una piedra circular. Bodega provista de arcos fajones apuntados dovelados en piedra y techumbre plana de maderos, muros de mampostería; conserva cubas o toneles y una «pisadera».

La escalera es el núcleo de la vivienda, sirve de distribuidor y se sitúa en el centro de la misma; primitivamente sus peldaños eran de yeso y ladrillo hasta que hace años se sustituyeron por granito artificial.

En el *primer piso* la escalera se abre en dos tramos y se ilumina a través de unos óculos abiertos en los muros de las habitaciones contiguas: comedor y sala con una alcoba, soladas con yeso endurecido. Junto a la cocina que antiguamente poseía hogar de campana troncocónica, se halla el actual comedor provisto de estufa de leña con salida de humos a través de la ventana.

Segundo piso: falsa.

«Casa jabonero», *Calle Mayor, Alquézar.*

Su nombre lo debe a la ocupación tradicional de sus dueños, la realización de jabón utilizando las «morgas» del aceite de la almazara, mezcladas con sosa.

Su fachada presenta la característica variedad de materiales del Somontano sobre un zócalo de sillarejo y mampuesto, se asienta el muro de ladrillo a cara vista dispuesto a soga sin juntura y con la argamasa trabajaba en rehundido en cada hilada; la zona alta se reparó de un hundimiento mediante «adobas».

Planta baja: patio provisto de bancos de obra a los lados, que se utilizaban para depositar sacos de almendra, oliva y estiércol; el suelo era «empedrao» como el de las calles; conservan pilas de piedra para aceite. La escalera situada a la derecha, al fondo, es amplia y fuerte para poder subir cargas pesadas al granero, tiene peldaños de yeso y barandilla de hierro con pasamanos de madera.

Primer piso: cocina que antes tenía chimenea de tipo francés y dormitorios compuestos por sala provista de dos alcobas.

Segundo piso: alcobas y granero, éste tiene una ventana pequeña; aquí se guarda actualmente almendra.

Tercer piso: falsa o «yerbero» para guardar paja; tiene mirador provisto de barandilla de barrotes de madera torneada.

4. La Litera.

Los núcleos de La Litera viven de una agricultura floreciente y próspera a la que se aplican métodos modernos, como el riego por aspersión; consecuentemente el nivel de vida es generalmente alto y más en el centro comarcal, Binéfar. En contrapartida, el deterioro o desaparición de su arquitectura popular es también notable, como puede comprobarse en el mismo Binéfar o más aún en Tamarite o Alcampel.

Solamente en pueblos como Baldellou se ha conseguido aunar el progreso económico con la conservación y el respeto del casco antiguo y el ambiente tradicional.

Conforme nos aproximamos al límite con Lérida va apareciendo como lenguaje el «chapurriau» (Baldellou), en las zonas más lejanas, aunque todavía no se habla, se percibe un cierto deje en el acento (Binéfar).

Las casas se alinean unidas por sus muros de medianería. En núcleos como Baldellou las calles tienen una estructura muy lineal y no existen calles transversales. El emplazamiento de Baldellou, defensivo, de origen medieval, recuerda al de Berdún (Pirineo, Canal de Berdún), pues las mismas casas hacen oficio de muralla. Se asienta sobre una roca, al abrigo de las montañas y el acceso al recinto se protege por un torreón gótico.

Las viviendas, adaptadas a las tradicionales necesidades agrícolas, constan de dos o tres pisos. En pueblos como el ya citado Baldellou todavía se conservan pasadizos de comunicación entre las casas, bajo los que transcurre la calle, al modo medieval.

Se tratan de casas de planta rectangular, con amplias «entradas» de espacios espatizados y provistos generalmente de soleras empedradas; suelen tener la bodega dispuesta en el *sótano* y el *primer piso* el comedor o «menjadó» y la cocina, en el *segundo piso* se disponen salas con alcobas y éstas generalmente se separan mediante mampara de obra en la que se abre un arco.

En el *tercer piso* se hallan las «golfas» o falsas. A los distintos pisos se asciende por una escalera de obra, de tipo caja.

Quizá el estilo más enraizado en los modos constructivos populares sea el Renacimiento, abundan por tanto los arcos de medio punto y las «loggias» o galerías de arquillos en la última planta. En Baldellou hay un caso bellísimo de introducción de una de estas «loggias» en un pasadizo de comunicación entre las casas, que tiene un marcado aire veneciano.

También en Baldellou, el único núcleo mimado en cuanto a su conservación de toda La Litera, se conservan sobre la clave de los arcos

de las puertas domésticas buen número de fechas alusivas al momento de la construcción: 1570, 1694, 1770, 1786, 1791, 1807, 1830, 1845 etc. y podemos constatar que a pesar de la diferente cronología de las casas apenas hay variaciones estilísticas de unas a otras. También son interesantes Arzanuy, Calazanz, Gabasa, Areins del Monte y Peralta de Calasanz y los abandonados Rocafort y Estopiñán del Castillo.

Como material constructivo abunda el ladrillo a cara vista dispuesto a soga y con juntura de argamasa, abunda también el adobe y el tapial, con revoco de yeso y, menos frecuente, es la mampostería, aunque ocasionalmente también aparece.

En algunas localidades, como Alcampel, se utiliza también el sillarejo en los esquinzos. La piedra es también de uso frecuente para dovelas de las puertas que, de este modo, destacan sobre una zona de pared o sobre la totalidad de la misma, encalada.

Para los forjados se utilizan vigas de madera y «vueltas» de yeso. El material de cubrimiento generalizado es la teja árabe que solía ser de dimensiones mayores (70 × 40 cms.) para reforzar las limatesas del tejado (Baldellou).

Volumétricamente tiene interés la estructura escalonada de algunos chaflanes solamente, porque el conjunto de las viviendas, al ser alineadas, apenas destaca en este sentido. El caballete de la cubierta se dispone siempre ordenadamente en sentido horizontal a la línea de fachada y por eso solamente en los chaflanes es donde se rompe ese ritmo ordenado.

Las vertientes de los tejados no precisa demasiada inclinación, ésta oscilará en torno a los 20°.

Los motivos de herrería son de pequeño formato y sin demasiado interés artístico; en «can Fontanals» de Baldellou se conservan buen número de ejemplares de los mismos, pestillos de barra, cerrojos, goznes o «golfos», etc.

En fachada los vanos son relativamente numerosos y amplios y se disponen sin orden preestablecido. Las puertas son adinteladas o en arco de medio punto o rebajado con las dovelas en piedra o en ladrillo; las adinteladas pueden tener el dintel en piedra o en madera; en cuanto a las ventanas, son adinteladas generalmente, aunque en Alcampel vimos alguna abocinada, a veces disponen de alféizares en voladizo. Los balcones se han abierto en los últimos siglos y por eso muchos tienen ya la solera de hormigón, aunque los hay también de varias hileras de ladrillo.

Ya hemos dicho que es frecuente encontrar «loggias» o galerías de arquillos en la última planta; en algunos casos, como en Tamarite la amplitud de estos vanos de medio punto recuerda a las masías catalanas.

La línea de fachada se remata con aleros de diferentes tipologías: de rollizos de madera y tabla sobre canes moldurados o sin moldurar,

de hileras de tejas y de ladrillo en esquinillas o de dos hiladas superpuestas de este material, en voladizo.

A veces las fachadas se encalan, total o parcialmente (en este último caso se encalan las embocaduras de los vanos o la superficie más próxima a éstos).

En localidades como Alcampel, la cal se mezcla previamente con azulete al modo mudéjar (M.^a Dolores Albiac).

En cuanto al mobiliario, que es lo que se conserva con más dificultad hemos visto algún ejemplar de artesa o «pastera» y algún arca policromada al modo del siglo XVIII.

Un ejemplo.

«*Can Fontanals*», *Baldellou*.

Se trata del antiguo granero de «casa Tomás» adaptado para vivienda de utilización temporal por su propietario, quien, además, tiene instalado en ella un cuarto a modo de museo de artes populares.

Planta baja: entrada con puerta a dos calles, de la que arranca la escalera y que da paso a la bodega, instalada en el sótano. La escalera tiene huellas de terracota, contrahuellas de yeso y atouques de madera.

Primer piso: comedor o «menjadó» con suelos de yeso endurecido y forjados de vigas de madera y vueltas de yeso, la ventana va provista de vidrio de una sola pieza, actual, pero primitivamente carecía de cerramiento.

Segundo piso: sala y alcoba.

Tercer piso: «golf» donde se guardan expuestos buen número de herrajes de puertas, «golfos» o goznes, cerraduras, candados, cadenas y llaves, arcas policromadas, del siglo XVIII y alguna artesa o «pastera».

5. Ribagorza.

La parte de Ribagorza comprendida en el Somontano oscense comprende la Cuenca de Graus y la comarca de Benabarre situada ésta en la zona del Isábena y el Noguera Ribagorzana, dos comarcas éstas con unas peculiaridades propias que las hacen bastante diferentes entre sí por lo que no se puede generalizar.

La zona del Isábena y el Noguera Ribagorzana supone una continuidad respecto a la zona pirenaica de la Ribagorza, mientras que la Cuenca de Graus enlaza con los hábitos y modos constructivos mudéjares generalizados en áreas más sureñas de Aragón y localizados de modo muy esporádico en el Somontano.

5.2. Cuenca de Graus.

Los núcleos de la cuenca de Graus tienen aspecto mudéjar por su trazado urbano tortuoso y sus casas encaladas provistas de grandes aleros de madera. Graus, la cabecera comarcal, posee una plaza de amplios espacios con soportales adintelados o en arco apuntado o de medio punto, con varios edificios de aspecto dieciochesco.

El tipo de casa frecuente es la que se adapta a funciones agrícolas y ganaderas, pero en Graus por el hecho de ser centro comarcal, la casa se adapta a funciones más diversificadas, relacionadas con una industria de tipo artesanal; alpargateros, carpinteros y cuchilleros adaptaban sus viviendas a las necesidades derivadas de su taller.

Son viviendas bastante elevadas en altura, pues constan de tres o cuatro plantas y se distribuyen del siguiente modo: en planta baja se sitúa el patio, del que arranca la escalera por la que se accede a los distintos pisos; ésta interesa desde el punto de vista de sus valores espaciales y por los juegos de luces y sombras producidos por la incidencia de la luminosidad que penetra a través de la claraboya situada en la cubierta, sobre el hueco de la escalera.

El patio da paso al «repostre» o despensa, a la cuadra y el «vago» o estercolero al que en algunas casas se vertían los desperdicios de la cocina a través de una trampilla dispuesta en el suelo de ésta; en alguna ocasión las viviendas disponen de bodega situada en el sótano y cubierta a veces con bóveda de medio cañón. En algunas bodegas se sitúa el «caño» que se utiliza como fresquera.

También junto a las bodegas puede haber lagares.

Al lado de la cuadra puede haber «corraletas» donde se guardan los cerdos, tabicadas y provistas de puerta.

En *primer piso* suele hallarse la cocina y algún dormitorio y en el *segundo piso* salas con «alcobetas» separadas por tabiques donde se abren arcos, lo mismo sucede en el tercer piso cuando lo hay.

En última planta se disponen «galerías».

Generalmente se tratan de casas de planta rectangular con fachadas estrechas y dispuestas entre muros de medianería.

Estilísticamente perviven los modos constructivos mudéjares, en los detalles de carpintería, tanto en aleros como en vanos pero también en el aspecto general de las edificaciones.

El material constructivo predominante en la «adoba», utilizada tanto para tabiquería exterior como interior. La realizaba el «adobero» mezclando barro con paja, para lo que se servía de un molde de madera, una vez formada la «adoba» se dejaba secar al sol.

Los zócalos de las casas se construían a base de cantos rodados de

río, a este tipo de piedra se le denomina «glera» o «illera» (en Graus). Aparte de estas constantes, hay muros de gran variedad, de mampuesto, de ladrillo o cara vista, encalados, pintado en ocre o incluso con decoración pictórica (Graus).

Los forjados se realizan con vigas de madera y «vueltas» de cañizo revocado con yeso. Las techumbres utilizan como material de cubrimiento la teja, dispuesta sobre tablas. La teja tradicional, de tipo árabe, se hacía manualmente en tejerías locales y su anchura era mayor que la de las actuales.

La distribución interior de la vivienda podía variar en función de las necesidades de los ocupantes, sobre todo la planta baja se adaptaba en función de los talleres artesanales existentes o en base a dar cobijo a los animales de labranza. El «solanero» servía para trabajar en el caso de los alpargateros y aún hay artesanos que hoy día lo adaptan para taller (el caso de Antoni Sanromá y Teresa Faus, ceramistas, en Capella).

Las cubiertas vierten hacia la calle pues disponen su caballete en sentido paralelo a la línea de fachada y ésta queda protegida de la lluvia gracias a grandes aleros de carpintería. No necesitan poseer demasiada pendiente pues el índice de pluviometría no es muy elevado. En Naval existen gárgolas con formas animalísticas.

Las fachadas quedan jalonadas por vanos predominantemente verticalistas, a excepción de la parte superior de las mismas donde se halla la falsa o «miradó» que se abre al exterior con «ventanal» rectangular dispuesto en sentido apaisado, éste espacio solía destinarse a secadero de jamones. Aunque hay ventanas, predominan en número los balcones, provistos de antepecho de barrotes de forja y solera de una a tres piezas de piedra, según la categoría social o económica de los dueños de la casa (Capella). En algún caso todavía se conservan detalles de carpintería interesantes en las hojas de puertas de balcón y de ventana (Naval, Calle Mayor) que siguen la tradición mudéjar por sus motivos geométricos. En edificios del siglo XVIII algunas ventanas y puertas se cierran con hojas plegables de madera, provistas de lamas orientables (Graus). Abundan también las persianas enrollables.

La ordenación de los vanos en fachadas quizás resulte algo monótono por su ritmo lineal y el predominio del sistema adintelado.

En Capella se conservan en algunos muros «espilleras» o aspilleras escavadas en éstos y ahora cegadas, que en su momento cumplieron una misión defensiva.

La cocina, suele disponerse en primera planta, va provista de chimenea francesa, consta también de cadieras, generalmente sin más respaldo que la propia pared, donde suele instalarse una mesa abatible.

Los dormitorios constan de «sala» y «alcobeta» donde se instalan las camas, con la cabecera adosada al muro y los pies próximos a la mampara de obra en la que se abre el arco de acceso.

Desde el punto de vista del acabado interior destaca el «bruñido» de paredes, suelos y techos que se realizaba con aceite viejo que no servía para consumir ni vender; mientras que la pasta del aceite procedente del molino la entregaban los molineros a las familias para curar el ganado.

En algunas fachadas se disponen hornacinas con imágenes de santos protectores de la vivienda. Lo mismo sucede en algunos comedores.

La carpintería interior se ajustaba y se adaptaba a hachuela, repuliendo manualmente sus piezas.

Los suelos suelen ser o bien de yeso bruñido, o de terracota; en los zaguanes es usual el empedrado y en las escaleras los peldaños suelen ser de terracota y los atiques de madera.

Del encalado de las fachadas se encargaba el «blanquiadó».

Ejemplos.

«Casa Catalán», *Calle de San Vicente n.º 9, Graus.*

Esta casa y existía en 1492. En principio se utilizó como posada. Conserva una habitación donde se alojara el beato compañero de San Vicente Ferrer. Posteriormente fue utilizada como vivienda taller por alpargateros y en la actualidad se halla muy modificada para adaptarla a su nueva misión de segunda residencia.

Su fachada, revocada y encalada se remata por alero de tablas sobre canes. En un balcón o «galería» posee una hornacina con una imagen moderna de San Vicente Ferrer.

De su primitiva estructura lo mejor conservado es la *planta baja*.

Tiene patio empedrado de donde arranca la escalera, con huellas de terracota, atiques de madera y barandilla de hierro. Del patio se accede al «repostre» y la cuadra y el «vago» (estercolero), de aquí se pasa a la bodega, situada en el sótano y cubierta con bóveda de medio cañón. La bodega dispone de «caño» (espacio también abovedado que sirve de fresquera para guardar alimentos a baja temperatura) y «lagar».

A los distintos pisos se accede por esa escalera ya citada que sirve de núcleo a la vivienda y que asciende rodeando el patio; sus tramos se van estrechando conforme va ganando altura, posiblemente para dejar penetrar bien la luz de la claraboya situada en el centro de la escalera, en la cubierta.

El resto de la casa se halla modificado y sus distintos pisos se han compartido para obtener viviendas unifamiliares.

«Casa Pastoral», «casa el vinagrero» y «casa Tolosa», Capella.

Se tratan de casas estrechas de poca fachada que fueron compradas y unidas para hacer con ellas una sola vivienda-taller, por los ceramistas Antoni Sanromá y Teresa Faus.

Las modificaciones introducidas sólo permiten conocer algunos detalles de la primitiva estructura, como las salas, provistas de «alcobetas» situadas tras mamparas de obra en las que se abren arcos, o, la cocina, con hogar de tipo francés y cadieras sin respaldo, o, las «galerías» para tender la ropa.

5.2. Isábena, Noguera-Ribagorzana.

Los núcleos de la zona de Isábena, próxima al Noguera-Ribagorzana denotan su origen medieval, por sus calles estrechas y sucesión de casas-puente, tal como observaba Feduchi en relación a Benabarre; casas con soportales por donde transcurre la calle hemos visto tanto en Benabarre como en Laguarres, Lascuarre, Castigaleu, Montañana y Roda de Isábena.

Algunos de estos núcleos conservan el empedrado de su primitiva pavimentación.

Las viviendas aparecen alineadas y unidas por sus muros de medianería y tienen fachada hacia la calle a la que vierten sus cubiertas, generalmente a doble vertiente. Se adecúan a una actividad agrícola y ganadera. Suelen constar de dos o tres pisos y la falsa.

En planta los tipos son los usuales en Sobrarbe y Ribagorza, estudiados por Max Daumas: la casa-bloque y la casa-patio. En *planta baja* tienen el patio o la entrada enlosada con «lloses» y provista en ocasiones de banco de obra, o «pedris», a este patio dan: la cuadra, para el ganado, la bodega, el «rebot» o despensa (donde se guarda el aceite y la conserva), la «pallereta» (almacén de paja) y el granero. Del *primer piso* lo más peculiar de esta comarca es una gran «sala» rectangular, muy alargada, donde se sitúa una amplia mesa de la misma forma y dos bancos a cada lado, así esta «sala» puede utilizarse como comedor ocasional a la par que sirve como pasillo o distribuidor que comunica con varias habitaciones-dormitorio, el granero o la cocina. En el granero puede haber «algorines» o depósitos para el grano y en las primitivas cocinas era usual la chimenea de tipo troncocónico. El paso del primer piso al segundo se hace por una escalera de madera o con peldaños formados por huella (llamada «escalera») de terracota y atoque (llamado «peldaño») de madera, los rellanos se realizan con cascote de teja y piedra, y, argamasa de yeso; a veces en alguno de sus peldaños puede haber una aspillera dispuesta a modo de mirilla para vigilar la entrada. Si hay un

segundo piso puede haber más dormitorios. En la *última planta* se dispone la falsa o «engorfa» que presenta la peculiaridad de poseer, en uno de los pilares que la atraviesan, un «almario» utilizado como «secreto» en caso de guerra. Se pueden ver aquí «conejas» y palomares.

Los materiales utilizados son; la piedra, tallada en mampuestos y dispuestos con regularidad en los pilares de sustentación; se utiliza asimismo el ladrillo, el adobe y el tapial; mampostería, ladrillo, adobe y tapial, pueden utilizarse simultáneamente en un mismo muro. Piedra, ladrillo y adobe, se asientan con argamasa formada con cal, arena y agua; elementos estos últimos que pueden utilizarse para realizar el revoco de algunas fachadas. La tabiquería interior se realiza con cañizos o con cañas dispuestas verticalmente y atadas con cuerdas, luego revodados; también pueden realizarse con piedras asentadas con barro y revoco o con adobes delgados dispuestos en soga, posteriormente asimismo revocados. El ladrillo no se utiliza en tabiquería interior.

Los forjados se realizan a base de vigas y «revoltons» de yeso; más actual es la utilización de cañizo revocado con yeso.

El material de cubrimiento preferido es la teja árabe, aunque en algunos núcleos más norteños, como Castigaleu, comienza a aparecer la laja de piedra, si bien se reteja ya con fibrocemento o con teja. La laja se dispone sobre «cabirons» (o alfarjías) a base de trozos de madera de roble colocados en sentido perpendicular a las vigas que soportan toda la cubierta. La teja apoya sobre cañizos.

El número y tamaño de los vanos son menores que en el resto del Somontano, para aislar mejor la vivienda y protegerla de las oscilaciones térmicas del clima de montaña.

También existen puertas en arco de medio punto o apuntado, dovelado en piedra y algunas de las primeras o en ladrillo y adinteladas en piedra o madera; las ventanas casi cuadradas tienen dintel de madera o piedra y a veces embocaduras de este último material, también es frecuente el alféizar de sillar tallado y en voladizo.

Los balcones son de introducción relativamente reciente, pero no así las galerías orientadas a mediodía y con antepecho provisto de barandilla de hierro o de madera, del primer tipo hemos visto interesantes en Castiglaui y del segundo Feduchi ya recogía uno en Roda de Isábena con balaustrada de madera de tabla recortada. Son generalmente de tablas sobre canes, éstos labrados o sin labrar. Los aleros a veces son los mismos rollizos de la cubierta los que hacen el papel de éstos últimos. Existen también de labores en ladrillo, en Lascuarre hay algún ejemplar interesante de este tipo, como el de «casa del francés».

Todavía puede verse algún detalle de carpintería exterior interesante: frecuentemente las hojas de las puertas disponen de otra pequeña

y rectangular centrada en su zona inferior; las ventanas coservan a menudo sus primitivas hojas de tablas en las que a veces aparecen detalles naturalistas tallados (Laguarres).

Los dispositivos de seguridad van desde el «picaport» y la cerraja con «baldeta» al simple «bastell» o pestillo de madera en los lugares más rústicos; éstos últimos tenían «secreto» que era preciso conocer para poder abrir. El cerrojo interior de la puerta exterior se denomina «forrellat». Algunas bocallaves o «bocaquiau» aparecen decoradas con punteado realizado a punzón y martillo. Las ventanas ocasionalmente se protegen con rejas de retícula cuadrada.

Se conservan también los llamadores de forja, muchos de éstos de carácter fálico, aunque también los hay circulares y decorados con incisiones. Los goznes de las puertas reciben el nombre de «golfos» o «alquezas».

Las primitivas cocinas disponían de chimenea de campana troncocónica, solían estar en primera planta y próximas a la «sala»; las primitivas cocinas han ido desapareciendo y han ido siendo sustituidas por las de tipo francés. El llar de aquellas se remataba por un bordillo de piedra o «brenquil del foc» y se divide en dos partes; tizonera la alta y plancha la baja. La chimenea se construye con mampostería de piedra caliza revocada con yeso; de base cuadrada realizan el paso al volumen troncocónico mediante pechinas y la desembocadura es cilíndrica. Alrededor tienen «bancs» y de su centro cuelga el «cremall». En las casas donde todavía se conservan pueden tenerlas tras tabique y puerta y su utilización es muy limitada, generalmente se usan sólo para hacer el «mondongo» o la matanza. Las cocinas más modernizadas, con campana de tipo francés suelen tener fregadera con «escorrepiats», aparadores o «palmas»: si en la casa no había agua la traían en cántaros en «argadells» o anjarillas: la cerámica usual procedía de Benabarre, que tiene una producción similar a la de Naval pero que se distingue por tener un barro de tonalidad más oscura y rojiza.

La decoración interior de las viviendas suele ser el enlucido de yeso, también de yeso, endurecido, son los suelos, aunque los hay asimismo de terracota.

Era frecuente preparar los hornos de cal frente a las casas, es decir «in situ»; desde allí se subía directamente a la obra.

Sobre las puertas exteriores se conservan símbolos de carácter apotropaico, utilizados con la intención de proteger contra enfermedades y contra los malos espíritus, así como obtener suerte o buenas cosechas: los más frecuentes son la herradura y la cruz, pintada ésta con sangre de animales cazados; de las piezas cazadas, las patas o la cabeza, se colgaban en la puerta hasta que se descomponían: hay relatos sobre la

desaparición de ruidos paranormales (psicofonías) obtenida con este método.

Un ejemplo.

«Casa Quilis», Castillo del Pla (distrito de Pilzá).

Casa de agricultores de cierto potencial económico, que se construiría en el siglo XVI a juzgar por la doble inscripción situada sobre el dintel de la ventana principal.

Es una típica casa-patio Ribagorzana, a este patio se le llama la «carré» o la calle y servía para alojar al ganado.

Sus muros son de mampostería de piedra caliza algo amarillenta y en éstos se disponen vanos escasos y pequeños: una ventana con alféizar en voladizo y jambas y dintel de sillar y un balcón abierto en fechas posteriores a la construcción de la casa. La puerta es en arco de medio punto dovelada. El conjunto se halla en buen estado de conservación, aunque las partes restauradas lo hayan sido con ladrillo.

La cubierta, de teja, se remata en un alero de rollizos y tablas.

Planta baja: tiene la «entrada» enlosada con «lloses» y banco de sillares o «pedris»; a la derecha queda la cuadra y la «pallereta» (para guardar la paja), a la izquierda queda el granero y la bodega y bajo la escalera un hueco posiblemente destinado primitivamente a «cenicero»; ésta queda aislada tras una puerta y en uno de sus peldaños hay una aspillara para vigilar la entrada.

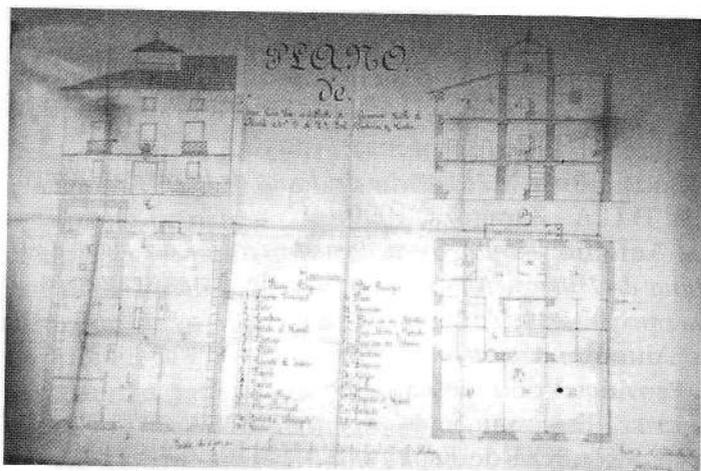
Primer piso: se halla aquí la «sala» con su característica gran mesa de comedor y bancos de madera maciza sin decoración; la antigua cocina se halla separada tras tabiques y puerta, su chimenea es de base cuadrada y el pasó a la forma troncocónica que constituye su cuerpo central se hace mediante pechinas, su desembocadura es ya cilíndrica; está construída en piedra caliza revocada con yeso; el llar tiene dos partes la alta o «tizonera» y la baja o «plancha»; en esta misma planta hay también una sala con alcobas, tras mampara abierta en arco mixtilíneo, y separadas por cortinas; hay aquí, un reloj de carrillón de tipo francés, pero realizado en Huesca por Francisco Echecoin.

Segundo piso: falsa.

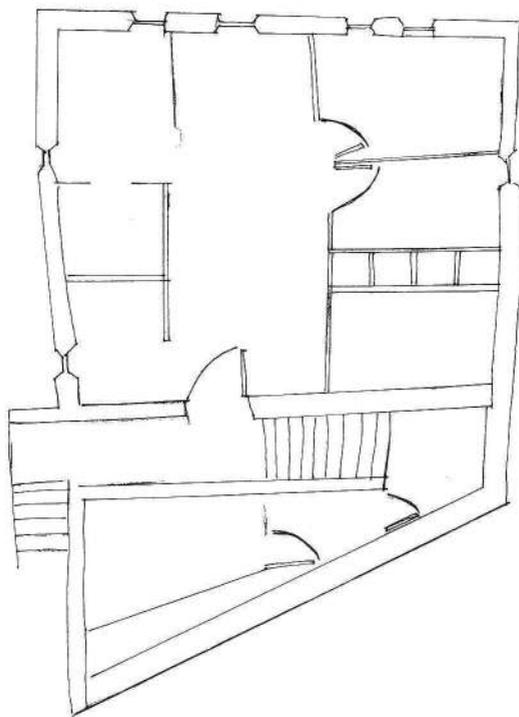
BIBLIOGRAFIA.

- Cfr. la citada en el libro de Carmen Rábanos Faci y col: *La casa rural en el Pirineo Aragonés*. Instituto de Estudios altoaragoneses. C.S.I.C., Huesca, 1991, y la de la ponencia sobre Metodología de arquitectura popular del Congreso del ICE celebrado en Barbastro en Diciembre de 1992 (en prensa).
- CASTAÑER MARTÍN, Rosa M.^a: *Estudio del léxico de la casa en Aragón, Navarra y Rioja*. D.G.A., Zaragoza, 1990.
- NAVAL MAS, Antonio: *Arquitectura doméstica rural del siglo XVIII en el Somontano de Huesca*, Actas Coloquio de Arte Aragonés, Benasque, 1985, pp. 205-224. Zaragoza, 1986.
- NAVAL MAS, Antonio: *Arquitectura doméstica del Somontano en el Alto Aragón*. Casa Provincial de Huesca, 1988.
- SARASA SÁNCHEZ, Esteban: *Sociedad y conflictos sociales en Aragón, siglos XIII-XV*. Siglo XXI de España, S.A., Madrid, 1981.

1. HOYA DE HUESCA.



Montesa (Sotonera). Plano y alzados. Casa s. XIX. Original de la época casa Borderías, proyectada en 1860 en Huesca por José Villanúa.



MAS DE LA MATOSA. BENABARRE. Croquis de Fernando Larraz.



Montmesa (Solonera).



Bolea. Calle Herrerías.



Siétamo. Casa en Plaza Mayor.



Loarre. Vista general.

2. SOMONTANO DE AYERBE.



Agüero.

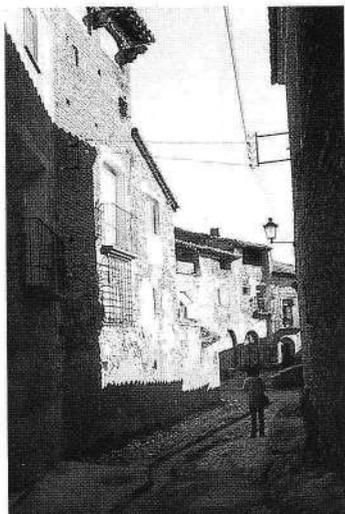


Bergosal.

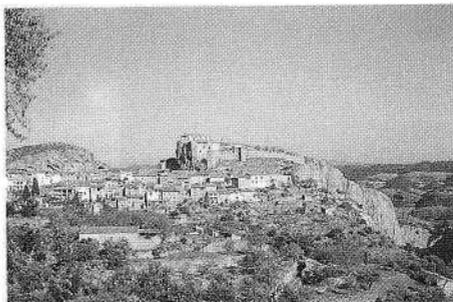


Bergosal.

3. SOMONTANO DE BARBASTRO.



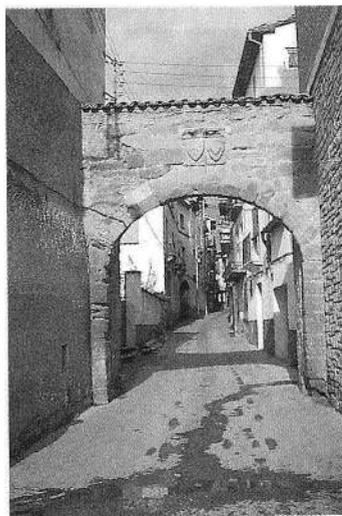
Alquézar.



Alquézar.



*Estadilla. Ayuntamiento
(restaurado por Antonio Abarca). Plaza.*



*Estadilla. Calle Mayor.
Portal de Muralla.*

4. LA LITERA.



Baldellou.



Baldellou.



Baldellou.

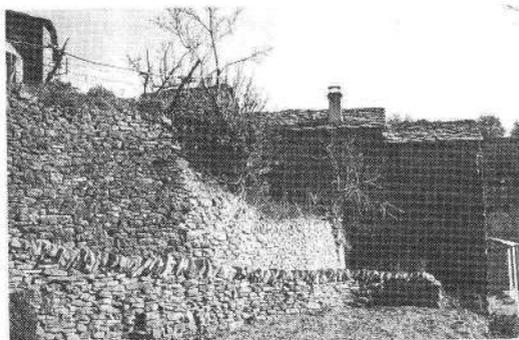
5. RIBAGORZA.



Benabarre. Casa del Correo Real.



Castigaleu. Casas en el cersal.



Castigaleu. Casas escalonadas. 1761.



1.—Alquézar. Plaza Mayor.



3.—Estadilla. Calle Llenado.



4.—Estadilla.
Travesía de Castillazuelo.



2.—Baldellou. Soportales.



5.—Baldellou.

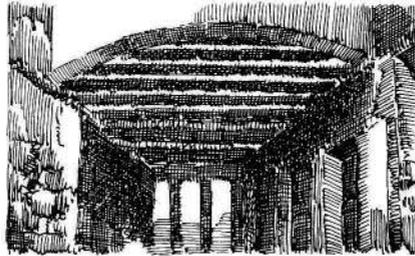


6.—Baldellou.

Lámina I. (Urbanismo). Aspectos complementarios de la edificación.



7.—Benabarre. Arcos Plaza Mayor.



8.—Benabarre. Pasadizo.



9.—Castigaleu.
Pasadizo «Casa puente».



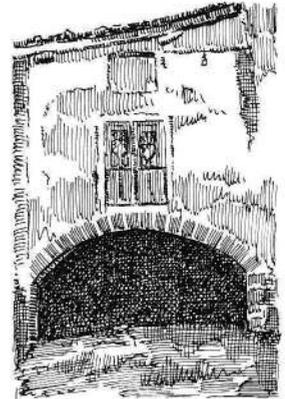
10.—Lascuarre. Pasadizo
Calle del Torrente.



11.—Lascuarre. Pasadizo.

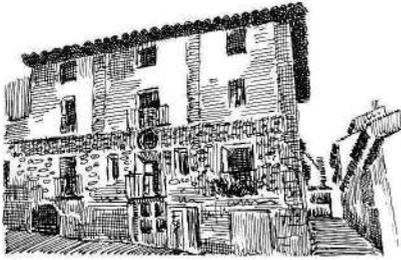


12.—Lascuarre. Pasadizo.

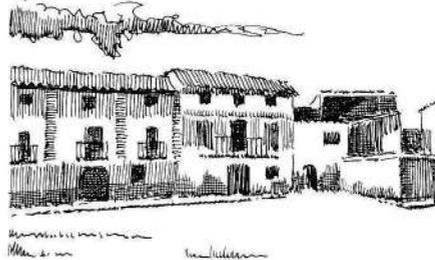


13.—Lascuarre.

Lámina I. (Urbanismo). Aspectos complementarios de la edificación.



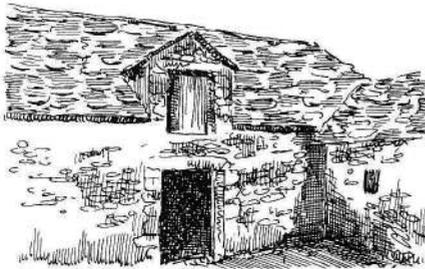
6.—Loarre. Plaza de D. Miguel Moya.



4.—Siétamo. Plaza Mayor.



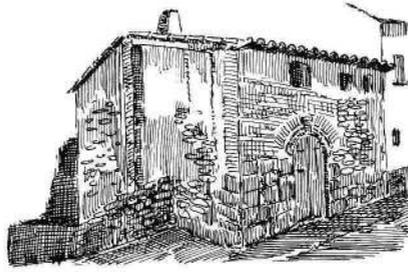
1.—Santa María de la Peña.
«Casa Lagarto».



2.—Santa María de la Peña. «Casa Pablo».



3.—Santa María de la Peña. Borda.



7.—Bolea. «Casa Buesa».

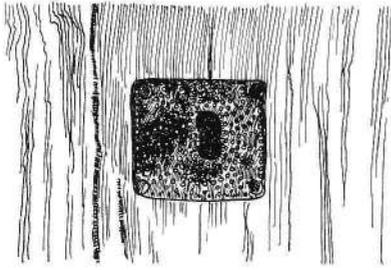


8.—Baldellou. Volúmenes de un chaflán.

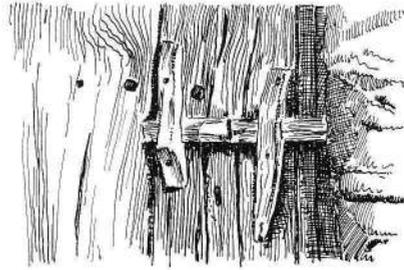


5.—Naval. Calle Mayor.

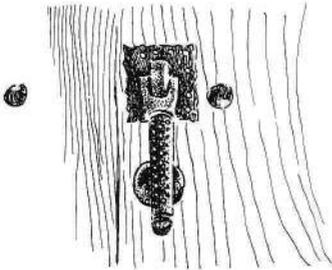
Lámina II. Tipos de casas, volúmenes externos y materiales constructivos.



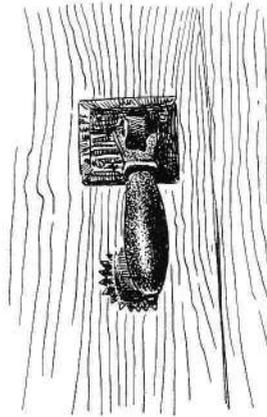
1.—Castillo del Pla. «Casa Julio», Bocallave.



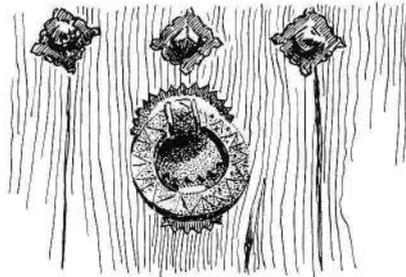
2.—Benabarre. Pestillo de madera.



6.—Benabarre. Llamador.



7.—Castillo del Pla. «Casa Quilis».



8.—Benabarre. «Casa Cambra».

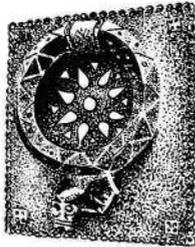
Lámina III. Seguridad de la vivienda.



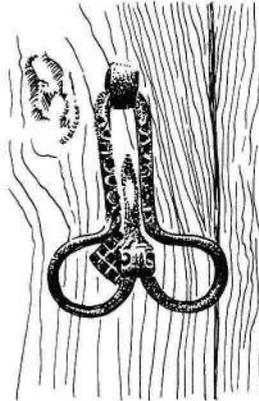
3.—Angüés. Llamador.



4.—Estadilla. Llamador.



9.—Estadilla. Llamador.



5.—Lascuarre. Llamador.
«Casa del Francés».



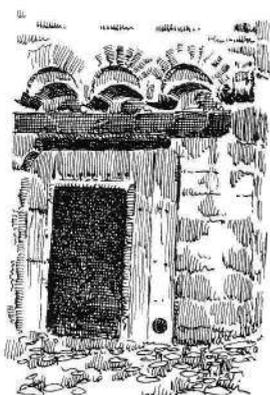
7.—Bolea. Tipo de puerta.



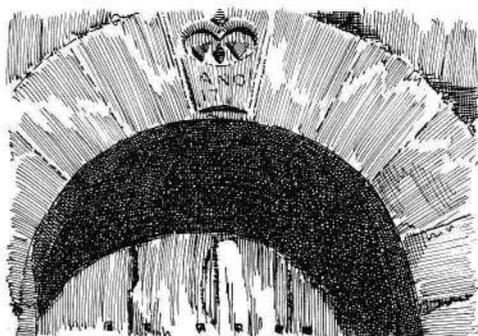
2.—Angüés. Portada.



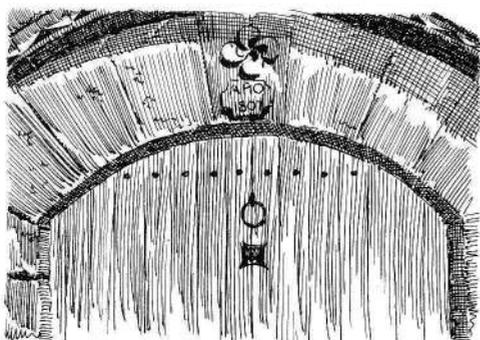
8.—Alquézar. «Casa jabonero».



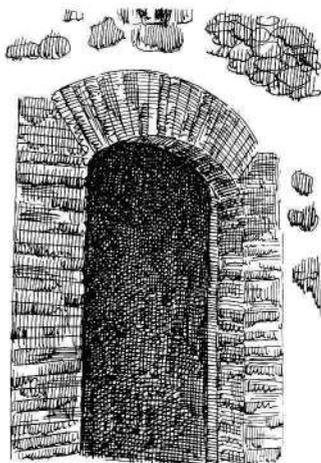
1.—Alquézar. Muro en voladizo, sobre la puerta adintelada.



3.—Baldellou. Tipo de puerta.

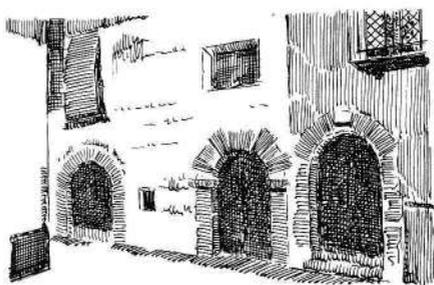


10.—Baldellou. Tipo de puerta.



11.—Baldellou. Tipo de puerta.

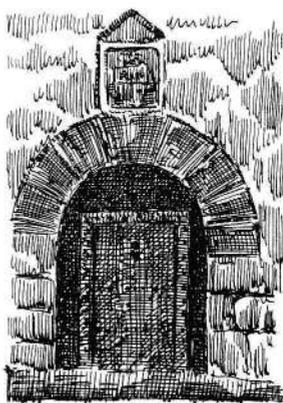
Lámina IV. Vanos, puertas, ventanas, balcones y solanas.



4.—Baldellou.



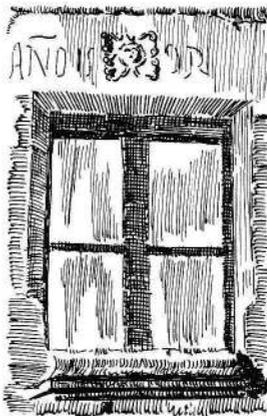
5.—Castillo del Pla. «Casa Quilis».



6.—Benabarre. «Casa de los Cambra».

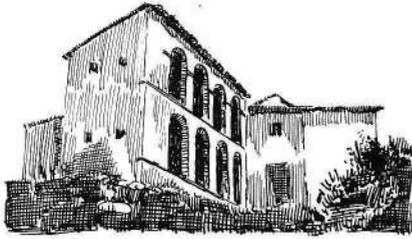


9.—Benabarre.

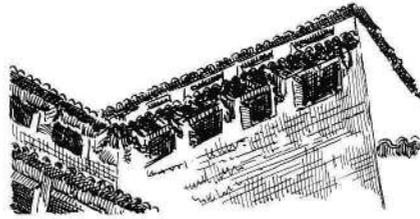


12.—Castillo del Pla. «Casa Quilis».

Lámina IV. Vanos, puertas, ventanas, balcones y solanas.



16.—Estadilla. «Casa de Heredia».



17.—Alquẽzar.



18.—Alquẽzar. «Casa jabonero». Solana.



13.—Baldellou. Tipo de balcón.



14.—Naval. Solanas y balcón.



15.—Castigaleu. Galería.



3.—Baldellou. Tipos de aleros.



1.—Naval. Gárgolas y aleros.

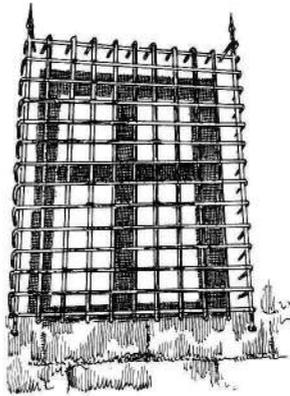


2.—Lascuarre.
Alero. «Casa del Francés».

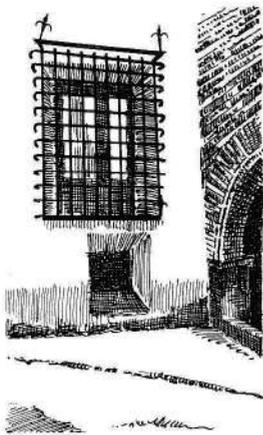
Lámina V. Aleros.



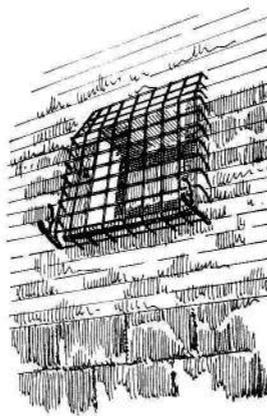
1.—Angüés. Reja.



2.—Fonz. Reja.



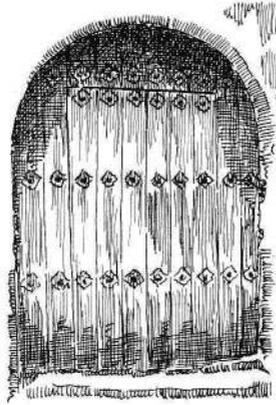
3.—Estadilla. Reja.



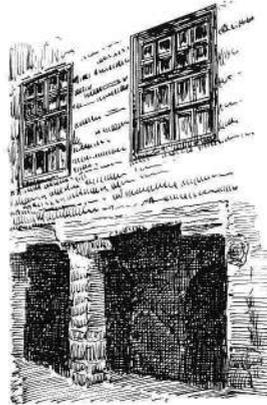
4.—Estadilla. Reja en la calle de San Juan.



5.—Estadilla. Antepecho de balcón.



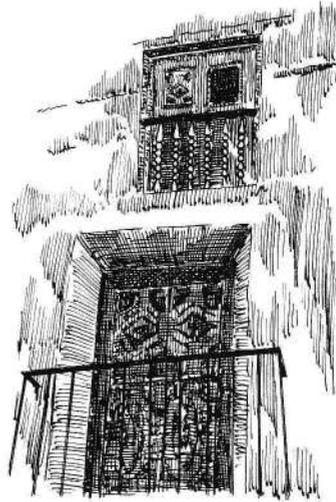
3.—Estadilla. Puerta Calle Mayor.



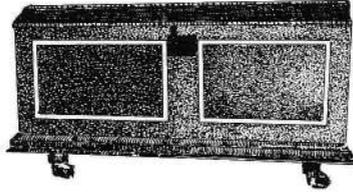
1.—Alquézar. Detalle de ventanas.



4.—Estadilla.



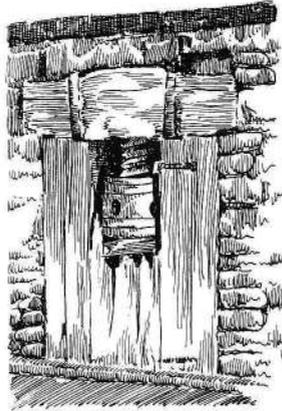
2.—Naval. Calle Mayor.



1.—Baldellou. Arca.



2.—Castillo del Pla. Casa Quilis.
Orza procedente de Benabarre.



3.—Laguarres. Prensa bajo pasadizo.